

## RESEÑAS

LATAPÍ, PABLO.-

Política educativa y valores nacionales. México: Nueva Imagen, 1979.

El libro en cuestión ofrece un análisis crítico y certero del sistema educativo en México durante el periodo de Echeverría y las proclamadas reformas de “apertura democrática” en la política educativa, haciendo énfasis en el pluralismo, el diálogo, la conciencia crítica, el sentido social y la participación.

El autor hace una exposición del proceso educativo nacional en sus intentos de cambio social por medio de la enseñanza como instrumento autónomo y transformador del individuo, independientemente del sistema en que se produce y desarrolla. Es decir la transformación de los valores sociales sin cambios en las estructuras.

Asimismo se enuncia la concepción de una política en educación como un proceso social que intenta atenuar las desigualdades sociales con base en la educación como elemento único, aislado del contexto socioeconómico; una política que encubre el verdadero papel de la escuela como un aparato ideológico que reproduce, refuerza y refleja el sistema “estratificado, elitista, autoritario y represivo” que lo sustenta, o sea que la ideología del sistema educativo oculta la desigualdad de oportunidades y la sociedad de clases mitificando la enseñanza como un medio de movilidad social.

Una reforma educativa surgida de una política ambigua y sin objetivos precisos que carece de una teoría social de cambio, dadas las contradicciones socioeconómicas en que se funda.

“La relevancia de las innovaciones pedagógicas o de las acciones de modernización administrativa no está en ellas mismas -señala Latapí-, sino en el proyecto de sociedad al que sirven. Y es aquí donde encontramos que la reforma educativa es deficitaria.. . ., no se mencionan por ejemplo, efectos precisos de la política educativa con respecto a la nivelación social, o a la transformación de la capacidad de negociación de los diversos grupos, o al valor diferencial de los diversos grados de escolaridad en el mercado de trabajo” (página 40).

¿Es Posible que los principios que guían esta innovación: el aprendizaje como proceso, la actitud crítica, la orientación de la educación al cambio, el método científico, la conciencia histórica y la relatividad de los diversos conocimientos, tengan perspectivas de aplicación en un país donde coexisten distintos tiempos sociales en una dispersión cultural donde subsiste una diversidad de subculturas que no han logrado integrarse, dada la centralización del sistema que regionaliza y margina sin llegar a una conciliación?

El autor analiza las innovaciones en torno a las estrategias de cambio: “La estrategia global pretende un cambio en gran escala, generalmente con experimentación previa; una segunda estrategia que podría llamarse paralela, se basa en instituciones nuevas, creadas al lado del sistema convencional, con la intención de que lleguen a desplazarlo, tales como el CCH y El Colegio de Bachilleres; una tercera estrategia, si bien sólo en sentido figurado, que provendría de la innovación espontánea de grupos que trabajan ‘fuera del sistema’, y que rehúyen la sistematización y la coordinación” (páginas 45-46).

Asimismo el autor cuestiona el papel del Estado en cuanto a educación: sus inversiones cualitativas y cuantitativas; la creación de instituciones como la UAM, las Universidades Agrícolas, los Tecnológicos Regionales, los sistemas abiertos de enseñanza; educación para adultos, educación extraescolar para el medio rural, urbano e indígena, los libros de texto. ¿Las personas que demandan educación tienen verdadero acceso a ella?, ¿esta multiplicación cuantitativa de las instituciones y sistemas de enseñanza corresponde también a su aspecto cualitativo? ¿Son viables estas alternativas para incrementar el nivel educativo y solucionar el problema de analfabetismo, no obstante la dispersión de la población rural e indígena, la incomunicación y la pobreza en que se encuentran?, o ¿son simplemente medidas correctivas y aleatorias al sistema educacional? ¿Qué rol ha desempeñado la SEP en el campo de la investigación en educación para realizar una evaluación cualitativa de los resultados de los programas escolares?

“Por muchos años la política educativa del país se hizo por intereses de poder o por ‘corazonadas’, o en el mejor de los casos, por simple sentido común” (p. 77). “Y ha sido durante el periodo echeverrista cuando más se ha promovido la investigación en educación, aunque sin grandes logros; la investigación es insignificante y precaria; en toda la República trabajan en la investigación educativa sólo 425 personas, un 3% del total de investigadores científicos” (p.76)

Los investigadores en educación conocen sus problemas:

- “Ausencia de políticas definidas de investigación.
- Falta de coordinación dentro de las instituciones.
- Escasez de personal capacitado.
- Limitación de recursos económicos.
- Dificultad de información y comunicación” (p. 77)

Aunando todos estos factores se pone en evidencia la falta de impulso y de interés por parte del gobierno en este campo.

Por ende, el autor señala que es de suma importancia dar prioridad a la investigación educacional como vía propicia hacia una revisión y análisis del sistema de educación mexicano, que permita la elaboración de una política educacional más congruente y racional de acuerdo a nuestra idiosincrasia y nuestras necesidades económicas y sociales, proponiendo un estudio global a largo plazo (transexenal) que analice todo el sistema educativo en relación a los problemas de alimentación, familia y contexto socioeconómico (rural y urbano) de la población. “La actual sociedad mexicana requiere una revisión de sus valores y aspiraciones si ha de ser más justa y humana” (p. 85).

Latapí hace hincapié en el problema de las desigualdades regionales y étnicas que han prevalecido en el México de la post revolución, no obstante los intentos de reformas sociales que no han logrado transformaciones profundas en las estructuras del sistema, al dejar intactos los problemas de fondo, al no permitir una participación de todos los individuos en los beneficios económicos, políticos y sociales del país, restringiendo sus derechos y garantías a determinados sectores. “A ese país de las relaciones de poder, a ese México oculto que vive dentro del otro, parece que ha llegado muy poco de la Revolución y de otras acciones nacionales con propósitos de justicia” (P. 96).

En el problema de la educación se reflejan claramente las contradicciones económicas y sociales de nuestro sistema capitalista dependiente, incapaz de igualar las condiciones de vida de los distintos estratos de la sociedad. Ello proviene de una desigualdad de oportunidades en todos los ámbitos, e incide en un sistema educativo estratificado y/o clasista que obviamente conduce a limitar los beneficios escolares a ciertas clases sociales y a ciertas regiones del país, dejando rezagados o marginados a quienes más necesitan de estos servicios como son los campesinos, los indígenas y las regiones más pobres de menor fuerza y participación política real.

“La solución de fondo no se encuentra en el sistema educativo, sino en el de estratificación social mismo” (p. 109).

Por lo tanto, la política educacional del sexenio de Echeverría no modifica en nada el antiguo sistema escolar convencional, ya que si bien se intensificaron los esfuerzos en el sector educacional incrementando el número de aulas y de instituciones, la índole del sistema educativo esencialmente no sufrió ningún cambio. “La simple expansión educativa, por impresionante que sea, no significa que el país se esté transformando socialmente” (p. 118).

Las deficiencias en educación no pueden resolverse ignorando el contexto socioeconómico, puesto que éste es producto del medio en el que se desarrolla y no se puede cambiar dejando intactas las estructuras que lo sostienen; el sistema educativo tiene relación directa con el sistema social, político y económico que lo sustenta, por lo que el autor plantea una educación en contacto permanente con la realidad que permita el desarrollo y la participación del individuo como ser integrante de esta sociedad; una educación que no esté desligada del contexto socioeconómico y político en que se manifiesta (desenvuelve), enfocada hacia los verdaderos problemas que vive nuestra sociedad, sin encubrimientos ni deformaciones que despierte y motive el sentido crítico y fomente el espíritu de solidaridad del alumno como ser social: “leer, escribir y contar le será necesario desde luego, pero más lo será, por ejemplo, conocer sus derechos elementales, saber usar los servicios públicos que están a su alcance, familiarizarse con las fuentes de información que le son indispensables, poderse expresar y tener algunas experiencias prácticas de organización popular y política” (p. 165).

En síntesis el señor Latapí presenta sin ambages las deficiencias de una educación dogmática, individualista, competitiva y autoritaria que coarta el cuestionamiento y conlleva a la aceptación de un sistema como algo dado y natural, sin ninguna posibilidad de cambio.

El texto es profundo y de gran contenido, recomendable para todos los interesados en los problemas sociales de México. Está constituido de la siguiente manera:

[1.]Política educativa y valores nacionales. En torno a la reforma educativa, 1974-76. Igualdad de oportunidades. Educación y empleo. Alfabetización y educación popular. Educación política. Problemas universitarios.

BERTHA EUGENIA CASTANEDO Q.